

DIARIO DE LA HABANA

PERIODICO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

Precios de suscripción.

En la ciudad y Matanzas

10 reales. 10 adalabones.

11 idem.

12 idem.

13 idem.

14 idem.

15 idem.

16 idem.

17 idem.

18 idem.

19 idem.

20 idem.

21 idem.

22 idem.

23 idem.

24 idem.

25 idem.

26 idem.

27 idem.

28 idem.

29 idem.

30 idem.

31 idem.

32 idem.

33 idem.

34 idem.

35 idem.

36 idem.

37 idem.

38 idem.

39 idem.

40 idem.

41 idem.

42 idem.

43 idem.

44 idem.

45 idem.

46 idem.

47 idem.

48 idem.

49 idem.

50 idem.

51 idem.

52 idem.

53 idem.

54 idem.

55 idem.

56 idem.

57 idem.

58 idem.

59 idem.

60 idem.

61 idem.

62 idem.

63 idem.

64 idem.

65 idem.

66 idem.

67 idem.

68 idem.

69 idem.

70 idem.

71 idem.

72 idem.

73 idem.

74 idem.

75 idem.

76 idem.

77 idem.

78 idem.

79 idem.

80 idem.

81 idem.

82 idem.

83 idem.

84 idem.

85 idem.

86 idem.

87 idem.

88 idem.

89 idem.

90 idem.

91 idem.

92 idem.

93 idem.

94 idem.

95 idem.

96 idem.

97 idem.

98 idem.

99 idem.

100 idem.

101 idem.

102 idem.

103 idem.

104 idem.

105 idem.

106 idem.

107 idem.

108 idem.

109 idem.

110 idem.

111 idem.

112 idem.

113 idem.

114 idem.

115 idem.

116 idem.

117 idem.

118 idem.

119 idem.

120 idem.

121 idem.

122 idem.

123 idem.

124 idem.

125 idem.

126 idem.

127 idem.

128 idem.

129 idem.

130 idem.

131 idem.

132 idem.

133 idem.

134 idem.

135 idem.

136 idem.

137 idem.

138 idem.

139 idem.

140 idem.

141 idem.

142 idem.

143 idem.

144 idem.

145 idem.

146 idem.

147 idem.

148 idem.

149 idem.

150 idem.

151 idem.

152 idem.

153 idem.

154 idem.

155 idem.

156 idem.

157 idem.

158 idem.

159 idem.

160 idem.

161 idem.

162 idem.

163 idem.

164 idem.

165 idem.

166 idem.

167 idem.

168 idem.

169 idem.

170 idem.

171 idem.

172 idem.

173 idem.

174 idem.

175 idem.

176 idem.

177 idem.

178 idem.

179 idem.

180 idem.

181 idem.

182 idem.

183 idem.

184 idem.

185 idem.

186 idem.

187 idem.

188 idem.

189 idem.

190 idem.

191 idem.

192 idem.

193 idem.

194 idem.

195 idem.

196 idem.

197 idem.

198 idem.

199 idem.

200 idem.

201 idem.

202 idem.

203 idem.

204 idem.

205 idem.

206 idem.

207 idem.

208 idem.

209 idem.

210 idem.

211 idem.

212 idem.

213 idem.

214 idem.

215 idem.

216 idem.

217 idem.

218 idem.

219 idem.

220 idem.

221 idem.

222 idem.

223 idem.

224 idem.

225 idem.

226 idem.

227 idem.

228 idem.

229 idem.

230 idem.

231 idem.

232 idem.

HABANA.—MARTES 25 DE JUNIO DE 1850.

ULTIMAS PECHEAS RECIBIDAS EN ESTA REDACCION.

Madrid, mayo.....	18	New-Orleans, junio.....	19
Barcelona, mayo.....	18	Charleston, junio.....	19
Cádiz, mayo.....	18	Montevideo, junio.....	19
París, mayo.....	20	Valparaíso, junio.....	19
Lima, junio.....	1	Mérida (Yucatán), mayo.....	19
Liverpool, junio.....	1	Guatemala, mayo.....	24
New-York, junio.....	13	Valparaíso, abril.....	30

LA ISLA DE CUBA.

Con este título ha publicado el *Universal de Méjico* un interesante artículo que queremos reproducir, primero para que se vea como en el vecino continente juzgan los hombres sensatos acerca del infame atentado proyectado y preparado en los Estados Unidos contra esta isla, y segundo porque se reconoce que no somos nosotros, ni nuestra correspondencia únicamente los que consideramos como una cuestión de raza la suscitada por los sucesos recientes. El *Universal* se refería a las noticias exageradas que de Nueva-Orleans se comunicaron pocas días antes de haber salido los invasores y que habían sido cuidadosamente esparcidas por estos mismos con el fin de darles la quijotescia importancia a que aspiraban, siquiera hubiese de contribuir a hacer después más ridículo su posición para con los pueblos que en su civilización no pretenden ostentar la negación absoluta de los principios de justicia y de las leyes del honor.

Dice así el *Universal*:

"Hace mucho tiempo que esta rica posesión de los dominios de España escucha la codicia de algunas poblaciones especuladoras, y hace mucho tiempo también que sus pretensiones y amagazos se extienden, ya en las prescripciones del derecho, ya en la revisión y en el poder del gobernador español, ya por último en el buen sentido y en la cordura de los habitantes de la isla. Merced a una sabia y prudente administración que sin dar lugar a perniciosas y estravagantes ideas ha dado impulsos a los elementos de grandeza y prosperidad que encierra la codiciada isla; ella ha hecho prodigios adelantos en todo, creciendo á la par de su riqueza y de sus mejores materias la cultura y la ilustración de sus moradores, que libres hasta ahora de las turbulencias y desastres que afigan á otros pueblos han vivido tranquilos y felices, gozando de las infinitas ventajas de su suelo, recibiendo el tributo que le paga el comercio del mundo, cultivando las artes, perfeccionando la industria y consagrando al mantenimiento de unas leyes ó de unas costumbres que son una alarma perpetua y un perjuicio incansable para los países sus vecinos y amigos?

Sabemos que el gobierno americano reprende a los atentados y que los hombres buenos de aquel país se avergüenzan de la relajación política y social que da lugar á ellos; pero esto no quita que las naciones de América y las de Europa que tienen intereses en el Nuevo Mundo fijen detenidamente en esto su atención. La república de los Estados Unidos, á despecho de la razon, á despecho de sus hombres justos y moderados, á despecho de sus instituciones, ó tal vez por ellas mismas, ha entrado en una senda de ambición y de engrandecimiento ilegitimo en la cual no es fácil que se detenga, porque en ella se impulsa por el éxito feliz de sus pasadas usurpaciones. La Isla de Cuba será el objeto de sus amagos porque más rica y feliz que todas las otras puede satisfacer mejor la avidez de los codiciosos y cumplir las secretas miras de monopolio universal que abriga tal vez por instinto la ferocia de la república del Norte, y si Cuba no sucumbe porque es fuerte, y porque allí está en sus hijos y en sus soldados el genio belicoso de la nación española, ¡quien asegura la misma suerte á otros pueblos menos resguardados, ya de las islas, ya del continente! Y si por una casualidad, ó por una desgracia, ó porque el genio del mal transformara el orden como en otras partes en la reina de las Antillas, esta cayerá un dia poder de los piratas, y por consecuencia, bajo la ferula de la república del Norte, que sería de la independencia de las naciones americanas! Coal sería la suerte de estas teniendo encima ese coloso ceñido con aquella ilustre presa, y asomarían los peligros de invasión que amenazan hoy á la perla de las Antillas.

Si estas dichosas circunstancias son bastantes para asegurar á Cuba largos días de tranquilidad y sostener, si ellas han podido crear en el ánimo de sus habitantes profunda e imborrable simpatía hacia una administración que así la ha hecho prosperar y florecer, ellas son precisamente las que han inspirado la envidia de las demás naciones, las que han despertado la ciega codicia de algunos atentados, ellas las que ocasionan los peligros de invasión que amenazan hoy á la perla de las Antillas.

Existe en el continente americano una república fuerte y poderosa por la extensión de su territorio, por su numerosa población, por la actividad de su comercio, por su respetable marina, por sus inmensos recursos; y esta república ha dado pruebas mas de una vez de no tener en cuenta los buenos principios cuando ha visto prácticamente que así convenía á los intereses de su engrandecimiento, de su avaricia ó de su ambición. Claro está que hablamos de los Estados Unidos. No es nuestro ánimo ofender en lo mas mínimo al gobierno actual de aquella república. Sabemos que el hombre que hoyse halla á su cabeza es incapaz de apoyar ni de proteger proyectos injustos y usurpadores; mas podremos olvidar que así tal vez pensaron los que le han precedido en su elevado puesto y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

blica muchos hombres desalmados que no tienen patria, ni hogar, ni conciencia, y que por lo mismo están prontos á lanzarse á esas empresas temerarias; pero tememos por imposible que hayan podido reclutarse para esta docena ó quince mil hombres, como indican algunos periódicos: creemos que hay allí especuladores aduces que arriesgan su dinero en operaciones desesperadas; pero tememos por imposible que para esto se hagan por último creencias que algunos insensatos tendrán simpatías por la expedición; pero es imposible que sean muchos los que así piensen, porque al lado de la felicidad de que en la Isla se disfraza se ven los tristes desengaños que ofrece todo el resto de la América española.

Ese puey probable que la proyectada expedición se componga de un número muy reducido de aventureros que seducidos por algunos discursos se arrojan á tan extravagante aventura; y lo es también que encontrarán la muerte en Cuba á manos de su brillante guarnición, si es que antes no son deshechos por la escuadra española que el gobierno tiene allí para su guarda.

Prescindiendo de esto nosotros tenemos que hacer algunas observaciones sobre la estraria política de los Estados Unidos, que si no favorece alimento en los que en sus principales ciudades se promuevan, se fomenten y se lleven á cabo esas atrocidades tentativas de la manera más escandalosa. Poco importa que ellas sea temerarias por su objeto y ridiculas por su resultado; pero es justo que la vida y los intereses de las Antillas y de toda la costa del continente americano estén á merced de esa piratería, consentida por una nación civilizada con mengua de su ilustración y de su decoro. Es justo que pierdan la vida en defensa de su patria y de sus hogares todos los habitantes de esos países que se hallan al alcance de esos aventureros! Que libertad es esa que así compromete la paz y el sosiego de toda la América? Como puede justificarse una nación el mantenimiento de unas leyes ó de unas costumbres que son una alarma perpetua y un perjuicio incansable para los países sus vecinos y amigos?

Sabemos que el gobierno americano reprende a los atentados y que los hombres buenos de aquel país se avergüenzan de la relajación política y social que da lugar á ellos; pero esto no quita que las naciones de América y las de Europa que tienen intereses en el Nuevo Mundo fijen detenidamente en esto su atención. La república de los Estados Unidos, á despecho de la razon, á despecho de sus instituciones, ó tal vez por ellas mismas, ha entrado en una senda de ambición y de engrandecimiento ilegitimo en la cual no es fácil que se detenga, porque en ella se impulsa por el éxito feliz de sus pasadas usurpaciones. La Isla de Cuba será el objeto de sus amagos porque más rica y feliz que todas las otras puede satisfacer mejor la avidez de los codiciosos y cumplir las secretas miras de monopolio universal que abriga tal vez por instinto la ferocia de la república del Norte, y si Cuba no sucumbe porque es fuerte, y porque allí está en sus hijos y en sus soldados el genio belicoso de la nación española, ¡quien asegura la misma suerte á otros pueblos menos resguardados, ya de las islas, ya del continente!

Y si por una casualidad, ó por una desgracia, ó porque el genio del mal transformara el orden como en otras partes en la reina de las Antillas, esta cayerá un dia poder de los piratas, y por consecuencia, bajo la ferula de la república del Norte, que sería de la independencia de las naciones americanas! Coal sería la suerte de estas teniendo encima ese coloso ceñido con aquella ilustre presa, y asomarían los peligros de invasión que amenazan hoy á la perla de las Antillas.

Si estas dichosas circunstancias son bastantes para asegurar á Cuba largos días de tranquilidad y sostener, si ellas han podido crear en el ánimo de sus habitantes profunda e imborrable simpatía hacia una administración que así la ha hecho prosperar y florecer, ellas son precisamente las que han inspirado la envidia de las demás naciones, las que han despertado la ciega codicia de algunos atentados, ellas las que ocasionan los peligros de invasión que amenazan hoy á la perla de las Antillas.

Existe en el continente americano una república fuerte y poderosa por la extensión de su territorio, por su numerosa población, por la actividad de su comercio, por su respetable marina, por sus inmensos recursos; y esta república ha dado pruebas mas de una vez de no tener en cuenta los buenos principios cuando ha visto prácticamente que así convenía á los intereses de su engrandecimiento, de su avaricia ó de su ambición. Claro está que hablamos de los Estados Unidos. No es nuestro ánimo ofender en lo mas mínimo al gobierno actual de aquella república. Sabemos que el hombre que hoyse halla á su cabeza es incapaz de apoyar ni de proteger proyectos injustos y usurpadores; mas podremos olvidar que así tal vez pensaron los que le han precedido en su elevado puesto y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Una expedición de atentados se formó el año pasado en los Estados Unidos con el objeto, según se dijo entonces, de invadir la isla de Cuba, y después de haber permanecido algún tiempo en la isla Gatas se dirigió sin haber hecho tentativa alguna, tal vez porque conocieron su temeridad, o porque á los riesgos de la empresa se agregó la franca manifestación del presidente Taylor, que en su proclama los trató de piratas. Ahora parece que se ha formado otra, y esta, según las noticias que publicamos ayer, tiene apariencias de ser más formal y más respetable, puesto que se le atribuyen fuerzas numerosas, recursos de mucha consideración, ciertas combinaciones y sobre todo el pensamiento fijo de atacar á la Isla. Parecen que hay en esto grandes escaramuzas y tenemos poderosos motivos para creerlo así. Creemos que hay en la vecina república

que se ha decretado una ley, y que sin embargo la patria de Washington manchó sus tintas reclamando como un derecho lo que antes tuvieron por una injusticia! En los Estados Unidos se formaron las primeras caravanas que fueron á Texas; allí se reclutaron los primeros soldados que fueron á promover y auxiliar la sublevación de aquella provincia; de allí salieron las armas, los pertrechos, los recursos de los insurrectos; el gobierno no lo hacía, es verdad; pero ese mismo gobierno decretó después la más injusta invasión que han visto las naciones para sancionar por la fuerza la más escandalosa usurpación que ha visto este siglo.

Rec'd 27 June. Havana Compt^{nt} Mr. La Reintie.

arr'd 27 June 1800

Dear John W. Clayton

Secy of State

Washington D.C.

Dear Sir. We wished

fully call your attention to the arrival of tract of
a letter received from the West Indies, and enclo-
ed from the department. You know probably
the fact of United States Consul as Commis-
sary.

Respectfully Your Obsts

Kittell Allen Jr

Copy of a letter above alluded to.

Copy of a letter above alluded to.
In which item of charges in the Service you will
observe that the American Consul has incurred his
fees, charging up to two certificates for one sum
he says he is authorized by his Government to exact this
charge, but as the merchant can't willingly
submit to it, we request you to inform the minis-
ter of the Government that on my information, as in
do not believe it is the right to tax Consuls

"in this way, we therefore hope you will not wait to take"
"the necessary steps in this matter, and that your"
"interference may have the effect to have this obnoxious
"charge omitted."

Rec

FRID



John M Clayton
Society of Yale
Washington

J. C.

Rec'd 8th July.

Mr. La Vieille Extract

Consulate of the United States.

Havana June 27th 1850.

Honble John M. Clayton.

Secretary of State.

Washington City.

Sir.

I have nothing of importance to communicate as having occurred in this Consulate since my last.

The situation of the Comtoe prisoners so far as I can learn remains unchanged; it is believed that the investigation has concluded, and copies of all the proceedings sent both to Madrid, and Mr Calderon. Report represents a difference of opinion as to the propriety of yielding to your demand of a surrender of the prisoners as existing among the principal officers of this Government, and it is presumed no positive action will be had upon the demand until positive instructions are received from Madrid, unless the demand is backed by a strong naval force.

The Germantown was in port for three

days, and since yesterday morning is
cruising near the harbor. No other Amer-
ican man of war has arrived.

Mr Giraud of whose arrest you were
informed by me has regained his liberty,
and is now in Havana. As you will
receive full accounts from Mr M. Sean,
it is unnecessary for me to trouble you
with them.

[I]esterday received a letter from
a highly respectable merchant at Bar-
celona dated 24th instant, stating
that Mr Edmund Doyle, native of
New York, and Mr Gustavus Rolando,
native of Charleston, S.C. had been
taken from their beds at 11 P.M. of
the preceding night, tied and carried
off, the former to the house of the
captain of the Partido, and the latter
to prison. The arrest was caused, the
writer states, by Mr Rolando bursting
a cap while preparing his gun for
an intended shooting excursion to
the country on the next day.

The Consul at Matanzas will
undoubtedly do all in his power to

have the parties released, and will inform you of all particulars.]

Is it not the duty of our Government to demand and exact full indemnity to American citizens when arrested, and imprisoned by a foreign Government without cause, or on frivolous pretexts.

The Government here appoints a censor of the Press. I therefore take the liberty of drawing your attention to two paragraphs which are marked in the papers herewith enclosed.

I have the honor to be, Sir

With great respect & esteem

Yr ms obt servt.

Robert B Campbell

Rec'd 9 July.

R,

Mr. de Reutine

W.S.
Reutine!

Consulate of the United States.
Havana June 30th 1850.

Honble John M. Clayton.

Secretary of State

Washington City.

Sir.

I have the honor to acknowledge having received on yesterday from Commodore McKeever, then just arrived with the Congress, duplicates of your despatches of the 31st ultimo, and 1st instant, numbered 1. & 2.

I also received at the same time your instructions of the 3^d of June directing my communications to be numbered in future.

With Commodore McKeever, several officers of the Congress, and Captain Lourdes of the Germantown, I waited this day upon the Captain General. He was as always polite and courteous, spoke of the Contoy prisoners, and said viven y viviran, they live and will live: from which it is to be inferred that no capital punishment is contemplated.

He also expressed the opinion that
the summarial proceedings would
be concluded in a few days, that some
of the prisoners were in truth passengers
for California, but that the masters
of the vessels were cognizant of the
expedition, and had knowingly taken
on board men, arms, and munitions
of war.

The conversation with Commodore C. C.
Keever was more at length, but the
above embraces all of any interest unless
it may be expressions complimentary
to General Taylor.

From the conversation above reported
you will be informed that the summa-
rial proceedings against the Contoy
prisoners are still in progress, and
the right to try on the part of this Go-
vernment practically enforced.

With great respect & esteem

I have the honor to be, Sir,

Yr. Mt. Obt. servt
Robert Blaupfeffer